

Vida

DEVOCIONAL

ROMANOS



LOS VERDADEROS DESCENDIENTES DE ABRAHAM

CREYENDO A DIOS, ROMANOS 4: 1-8

Los judíos consideraban a Abraham el patriarca de su raza y el dechado de todo lo que debe ser un hombre, por otro lado, Pablo ha estado tratando de demostrar que lo que pone a un hombre en relación con Dios no es el cumplimiento de lo que establece la Ley, sino sencillamente la confianza que se manifiesta en una entrega incondicional creyendo que Dios tiene palabra y que nos sigue amando a pesar de que no hemos hecho nada para merecerlo. Entonces Pablo habla de Abraham y se coloca en un terreno que les era conocido a todos los judíos. Abraham ocupaba un puesto de honor en su pensamiento. Era el fundador de la nación. Fue el primer hombre con quien Dios se puso en contacto. Fue un hombre único, porque Dios le escogió, y porque escuchó, obedeció a Dios, y creyó que Dios tenía palabra; no se puso a discutir, ni a dudar, sino que se puso en camino sin saber adónde iba (Hebreos 11:8). Lo que le puso en relación con Dios no fue el haber cumplido meticulosamente los preceptos de una ley, sino el poner toda su confianza en Dios y estar dispuesto a dedicarle su vida. Para Pablo eso era la fe, y fue la fe de Abraham lo que hizo que Dios le considerara bueno.

Unos pocos, muy pocos, de los rabinos más avanzados pensaban así; pero la inmensa mayoría de los rabinos manipulaban la historia de Abraham para ponerla de acuerdo con sus creencias. Sostenían que Abraham era el único justo de su generación, y por tanto Dios le eligió como patriarca de su pueblo escogido, y que había cumplido la Ley, que fue dada cientos de años después, por intuición o por anticipación; lo que resulta al menos absurdo.

Aquí tenemos otra vez la raíz de la escisión entre el legalismo judío y la fe cristiana. La idea básica de los judíos era que el hombre tiene que ganarse el favor de Dios; y la idea básica del cristianismo es que lo único que puede hacer el hombre es creer que Dios tiene palabra, y jugárselo todo a que Dios cumplirá sus promesas. El razonamiento de Pablo, realmente incontestable, era que Abraham había entrado en relación con Dios, no por cumplir toda clase de preceptos legales, sino por dar crédito a la promesa de Dios, y obrar en consecuencia.

El descubrimiento supremo de la vida cristiana es que no tenemos que torturarnos en una batalla perdida para ganar el amor de Dios, sino que lo único que tenemos que hacer es aceptarlo con completa confianza. Es verdad que, después de eso, una persona de bien está obligada toda su vida a mostrarse agradecida por ese amor. Pero ya no es un criminal que trata de cumplir una ley imposible, sino un enamorado ofreciéndose entero al que le amó cuando no lo merecía.

LOS VERDADEROS DESCENDIENTES DE ABRAHAM, ROMANOS 4: 9-12

Para comprender este pasaje tenemos que entender lo importante que era la circuncisión para los judíos. Para ellos, si uno no estaba circuncidado no era judío, aunque lo fueran sus padres y antepasados. Al respecto, destacando la circuncisión del mismo Abraham, Pablo hace un razonamiento contundente:

La historia del llamamiento de Abraham y de la bendición que Dios le dio está en Génesis 15:6; y la historia de la circuncisión de Abraham en Génesis 17:10 y subsecuentes. No fue circuncidado realmente hasta catorce años después de haber respondido a la llamada de Dios y entrado en aquella relación exclusiva con Dios. La circuncisión no fue la puerta de acceso a la relación con Dios, sino el signo y sello de que ya había entrado. El que se le contara como justicia no tenía nada que ver con la circuncisión, sino con su acto de fe.

De este hecho indiscutible Pablo saca dos conclusiones:

- **Abraham no es el padre de los meramente circuncidados**, sino de los que hacen el mismo acto de fe en Dios que él hizo. Es decir: que es el padre de todos los que en cualquier tiempo y lugar han creído la palabra de Dios como él, aunque no estén circuncidados. Por ende, todas las promesas de Dios son, no para la nación judía, sino para los que son descendientes de Abraham porque confían en Dios como él.

- **La inversa también es cierta.** Uno puede ser judío de pura cepa y estar circuncidado, y sin embargo no ser descendiente de Abraham en el verdadero sentido. No tiene ningún derecho a llamar a Abraham su padre ni a reclamar las promesas de Dios a menos que emprenda la aventura de la fe que hizo Abraham.

Con un breve pasaje Pablo ha producido una sacudida en todo el pensamiento judío. Y ha dejado bien sentado el gran principio de que el camino a Dios no consiste en pertenecer a una cierta nación, ni en llevar en el cuerpo una señal; sino la fe que cree la Palabra de Dios, según la cual todo depende, no de los méritos del hombre, sino solamente de la Gracia de Dios.

LA LEY, LA PROMESA Y LA GRACIA, ROMANOS 4: 13-17

Dios le hizo a Abraham una promesa maravillosa. Le prometió que sería una gran nación, y que en él serían benditas todas las familias de la Tierra (Génesis 12:2 y subsecuentes). Y Dios le hizo esa promesa simplemente porque puso su confianza en Él. No la recibió por haber amontonado méritos cumpliendo los mandamientos de la Ley, sino como una gracia generosa en respuesta a su fe absoluta en Dios. La promesa, como lo vio Pablo, dependía exclusivamente de dos cosas: de la Gracia generosa e inmerecida de Dios, y de la perfecta fe de Abraham.

Pablo veía con absoluta claridad que la actitud judía había destruido totalmente la promesa. Y la razón era que no hay nadie que pueda cumplir perfectamente la Ley; por tanto, si la promesa depende de la observancia de la Ley, no se puede cumplir. Así antepone la Gracia a la Ley.

La palabra que usa Pablo para promesa es **Epanguelía** quiere decir una promesa que se hace generosamente y sin ninguna condición por la otra parte. Así pasa a considerar la Gracia. Un regalo de gracia es siempre algo que no se gana ni merece. La verdad es que nadie puede ganar el amor de Dios. Tenemos que encontrar nuestra gloria, no en lo que podamos hacer por Dios, sino en lo que Él ha hecho por nosotros.

Por otra parte, lo que pasa con la ley es que siempre puede diagnosticar la enfermedad, pero no puede curarla. La Ley le dice a uno lo que está mal, pero no le ayuda a evitarlo. La consecuencia natural de la Ley es el juicio; y, mientras una persona viva en una religión cuyo principal componente sea la Ley, no puede verse a sí misma más que como un criminal ante el tribunal de Dios.

Y en cuanto se introduce la ley, la transgresión la sigue. No se puede quebrantar una ley que no existe. Así, si no hacemos más que introducir una ley, y si hacemos de la religión exclusivamente una cuestión de obedecer una ley, la vida se reduce a una cadena de transgresiones a la espera del castigo. Así surge entonces la ira, que es producida por el incumplimiento de la Ley y como sustento del castigo.

Así es que Pablo pone ante los romanos dos caminos: uno es el del que trata de relacionarse debidamente con Dios mediante su propio esfuerzo; y el otro, el del que entra por la fe en una relación con Dios que ya existe por la gracia de Dios para que él pueda entrar con confianza.

Destacamos la misericordia divina hacia el pecador en una frase que no debería ningún cristiano jamás: Dios es “el Dios que llama a las cosas que no son, como si fuesen”, y por eso nos llama justos, aunque seamos pecadores. Todo por Gracia.

UN DIOS QUE HACE POSIBLE LO IMPOSIBLE, ROMANOS 4: 18-25

En este pasaje, el pensamiento de Pablo vuelve a otro ejemplo sobresaliente de la disposición de Abraham a tomarle la palabra a Dios. La promesa de que todas las familias de la Tierra serían benditas en su descendencia se le dio a Abraham cuando ya era viejo. Su mujer, Sara, siempre había sido estéril; y entonces, cuando él tenía cien años y ella noventa (Génesis 17:17), les llegó la promesa de que tendrían un hijo. A todas luces parecía totalmente increíble e irrealizable, porque a él ya se le había pasado la edad de engendrar y a ella la de concebir y dar a luz. Pero, una vez más, Abraham le tomó la palabra a Dios, y de nuevo fue la fe lo que se le contó a Abraham por justicia.

Lo que puso a Abraham en relación con Dios fue el creer su palabra. Los rabinos judíos tenían un dicho que aquí cita Pablo. Decían: “Lo que está escrito de Abraham está escrito de sus hijos”. Querían decir que las promesas que Dios le hizo a Abraham se aplican también a sus descendientes. Por tanto, si lo que le puso en la debida relación con Dios fue estar dispuesto a dar crédito a su palabra, lo mismo nos sucederá a nosotros. No fueron las obras que la Ley mandaba, sino la fe que confía lo que estableció la relación que debe existir entre Dios y el hombre.

La esencia de la fe de Abraham en este caso fue que creyó que Dios puede hacer posible lo imposible. Mientras creamos que todo depende de nuestro esfuerzo no tenemos más remedio que ser pesimistas, porque la triste lección de la experiencia es que es muy poco lo que podemos lograr con nuestro esfuerzo. Cuando nos damos cuenta de que no es nuestro esfuerzo sino la Gracia y el poder de Dios lo que importa, entonces podemos ser optimistas, porque podemos creer que no hay imposibles para Dios.

VERDAD

El gran principio de este tema es señalar que el camino a Dios, no consiste en pertenecer a una cierta nación, ni en llevar en el cuerpo una señal; sino la fe que cree en la Palabra de Dios, según la cual todo depende, no de los méritos del hombre, sino solamente de la Gracia de Dios. ¿Crees en todo to que está escrito en la Biblia? ¿Crees que como descendencia de Abraham, eres heredero del mundo?

I N V E S T I G A

¿Qué dice la Biblia, respecto a la circuncisión del corazón?, señala las citas.

D E C I D E

¿Quieres ser una persona de fe como Abraham?

A C C I O N A

Conoce los hombres que se mencionan en Hebreos 11. Ellos realizaron cosas prácticas de fe que quedaron registrados en la Biblia. ¿Qué cosas prácticas de fe te gustaría que quedaran registradas en el libro de tu vida?

PORQUE NO POR LA LEY FUE DADA A ABRAHAM O
A SU DESCENDENCIA LA PROMESA DE QUE SERÍA
HEREDERO DEL MUNDO, SINO POR LA JUSTICIA
DE LA FE
ROMANOS 4: 13



¡texto para
aprender!

De la desesperación de la muerte produce nueva vida, de la prisión del pecado, produce redención. de la debilidad de la carne humana produce victoria. todo por su gracia. y él sólo espera de ti fe, sencilla como un grano de mostaza pero que prospera. ¡Sigue esforzándote en vivir la vida que Cristo nos enseñó!